

Armando José Sequera

Letras con derecho a la ternura

Entre sus obras:

Cuatro extremos de una soga (1980), *El otro salchicha* (1983), *Escena de un spaghetti western* (1986), *Cuando se me pase la muerte* (1987), *La vida al graten* (1997), *Pequeña sirenita nocturna* (1997), *Caí del cielo* (1998), *Piel de arco iris* (2001), *Mosaico, Cuentos 1997-2001*, (2001).



Poética de su escritura

Resulta difícil para Armando José Sequera, verse desde adentro. Aunque es tímido para expresar una visión de su propia obra, lo intenta resumiendo: “mi obra está hecha con un cariño y amor gigantesco por la palabra, por la vida en general, y mucha gente dice que eso se trasluce. Esa es mi apreciación de lo que otros aprecian en lo que escribo”.

Influencias

El autor reconoce que empezó a escribir con mucha admiración por varios autores, y eso pudo influir su obra. “Esas primeras influencias han ido desapareciendo a lo largo de los años, pero no porque las haya superado, sino porque quizás las he amalgamado”.

En su obra hay autores “que están como muy vivos”. En ese sentido se refiere a Julio Cortázar, a Ray Bradbury y a Alfredo Armas Alfonzo, a quienes —reconoce— les debe mucho.

Jorge Luis Borges ha influido en la palabra de Sequera, y José Gregorio Bello Porrás le ha inspirado cierto gusto por las estructuras literarias como inconexas, fragmentarias. “A lo largo de los años he ido asimilando de mucha gente, muchas cosas, asimilando en el sentido de asumirlas, si no como propias, sí como algo de mucho cariño”.

La narrativa venezolana contemporánea

En Venezuela —considera este autor— hay “notabilísimos narradores así como poetas, e incluso ensayistas”. Sin embargo, hay un problema que no alcanza a entender, en relación con el desprecio mutuo de los escritores venezolanos y editores foráneos.

Cuando Armando José Sequera viaja, la gente le pregunta ¿qué pasa con los escritores venezolanos?, sabiendo que en la respuesta caben amplias muestras de calidad literaria: Salvador Garmendia, José Balza, Luis Britto García. “Yo te pondría a la altura de cualquier escritor a nivel internacional a Ana Teresa Torres, a Ednodio Quintero... ahí está además esa extraordinaria autora, poco conocida, que es Victoria de Stefano.”

La percepción de este escritor es que “Venezuela se da hasta el lujo de perder narradores”, refiriéndose a quienes se quedaron sólo en la docencia, como Gustavo Díaz Solís; o Benito Yradi, en la burocracia. El problema —en su propia valoración— es principalmente la deficiencia en la difusión necesaria, como estímulo para que se siga produciendo en el mundo de las letras.

Narrar en estos tiempos

Armando José Sequera fue un narrador del siglo XX y ahora escribe desde el nuevo siglo, sin embargo esta noción cronológica no cambia su visión: “Pienso que el mundo sigue igualito en su camino de autodestrucción acelerado”.

La reflexión es triste, pero propone un equilibrio: “hay una cantidad de gente destruyendo o haciendo daño, haciendo política en vez de construir un país o un mundo, pero también hay muchísima gente haciendo cosas buenas, muchas más de las que uno se imagina, no sólo en cuestiones prácticas, sino también en lo artístico”.

Qué hacer por la paz

A pesar de la conciencia sobre las dificultades para escribir y reflexionar en esta época de conflictos, el autor tiene un objetivo claro: “estoy trabajando parte de mi obra sustancial para niños, porque siento que son los que vienen, y a ellos hay que frenarles ese impulso violento”.

Acorde con ese espíritu, Sequera culminó (horas antes de esta entrevista) una novela para jóvenes, cuyo título tentativo es *El derecho a la ternura*, y en la que intenta aportar algo a la conciencia de quienes están construyendo el mundo.

Su preocupación es que han quedado abandonados algunos sueños y los sentimientos más nobles: "...en aras del mercantilismo, y de una cantidad de cosas que nos están llevando a la destrucción de la naturaleza, de nosotros mismos, de nuestros valores, de nuestros principios y de nuestras sociedades y culturas. Hay que contraponer a todo eso más cultura y cariño. Suena un poco *new age*, pero es así. Siento que es necesario que los que de alguna manera tenemos un don, como en este caso es el de la palabra, con esa misma palabra que tiene tanta fuerza y tanto peso, podamos de alguna manera aportarle algo al mundo para que no se siga dañando".

La propuesta de Sequera apunta a un combate, lejano a la arena política, y consciente de los peligros de que el mundo, o el país se desmoronen. "Este país —dice— está urgido de un proyecto nacional, en el cual no importa quién gobierne, sino que se cumplan los objetivos... lo importante es que todos trabajemos por ese sueño colectivo".